

LA INFLACION EN EL PERU: 1950-1984
(Síntesis Descriptiva)

Por: JAVIER IGUINIZ E.*

Serie: Documentos de Trabajo

Mayo, 1986

N° 69

* Pontificia Universidad Católica del Perú y DESCO. Agradezco a ambas instituciones y la colaboración de Cecilia Garavito, José Oscátegui, Humberto Ortiz e Iliana Morales B. La versión original se ha enriquecido con los comentarios recibidos en el Coloquio de Caracas y en un Taller en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

LA INFLACION EN EL PERU: 1950-1984

(Síntesis Descriptiva)

En esta síntesis vamos a observar la inflación en el Perú relacionándola a tres tipos de factores: el "grado de desarrollo" de la economía peruana, el dinamismo de su producción y las variables más usuales de la política macroeconómica.

I. El Perú en la Estructura Inflacionaria Internacional

Hasta hace quince años era común en América Latina referirse al problema de la inflación como característico de ciertos países, principalmente del Cono Sur, y que constituían la vanguardia social e industrial en el desarrollo latinoamericano. Por el contrario, al otro extremo del desarrollo continental, países pequeños y relativamente atrasados parecían no compartir los factores creadores de inflación supuestos en los más avanzados. La inflación y el progreso aparecían ligados. Entre esos extremos, algunos de los países de grado "intermedio" de desarrollo, entre ellos el Perú, parecían tender a un nivel promedio de inflación también intermedio. Con excepciones atribuibles a factores especificables, podríamos pues establecer la existencia de una relación directa entre ese "grado de desarrollo" atribuido, convencional pero consensualmente, a los países de América Latina y el nivel inflacionario promedio.

En Europa, sobre todo desde 1973, también se puede detectar una diferencia apreciable entre la inflación promedio de los países más avanzados y aquella que se registra en los relativamente más atrasados. Contrariamente a lo señalado para América Latina la relación entre el supuesto "grado de desarrollo" y el nivel de inflación promedio sería inversa.

Estas apreciaciones sobre la inflación en el capitalismo occidental, - aunque todavía poco precisas conceptualmente^{1/} sugieren la existencia de una especie de campana inflacionaria que expresaría una relación discontinua entre el grado de desarrollo capitalista alcanzado y el nivel promedio de inflación.

Las cifras correspondientes a la inflación promedio por grupos de países se resume en el Cuadro 1. En él se constata la existencia de una clara diferenciación entre las inflaciones promedio para cada grupo^{2/}, sobre todo desde 1972 pero también, aunque en menor medida, desde antes.

^{1/} No puede, por ejemplo, expresarse ese "grado de desarrollo" atribuido a los países en términos del ingreso per cápita del país. Además, las excepciones, por ejemplo, de México y Venezuela en lo que serían sus grupos naturales o el lugar fronterizo entre grupos de Italia obligan a precisiones sobre la naturaleza de las estructuras y etapas de desarrollo, - incluyendo en estas también el régimen político.

^{2/} El Grupo I incluye a Reino Unido, Austria, Australia, Canadá, Francia, - Holanda, Estados Unidos, Bélgica, Alemania Federal, Dinamarca, Suecia y - Suiza. El Grupo II incluye a Portugal, Irlanda, Nueva Zelanda, Grecia, - España, Turquía e Italia. El Grupo III incluye a Argentina, Brasil, - Chile y Uruguay. El Grupo IV incluye a México, Perú, Colombia y Ecuador. El Grupo V a Honduras, El Salvador, República Dominicana, Guatemala, - Panamá, Costa Rica, Haití y Jamaica.

CUADRO 1
ESTRUCTURA INTERNACIONAL DE LA INFLACION
 (Tasas Anuales Promedio)

<u>Grupo</u>	<u>1957-1966</u>	<u>1966-1972</u>	<u>1972-1978</u>	<u>1978-1984</u>
I	0.03	0.05	0.09	0.08
II	0.05	0.06	0.17	0.23
III	0.37	0.33	1.16	0.91
IV	0.07	0.07	0.21	0.44
V	0.01	0.03	0.11	0.10

Fuente: International Financial Statistics y CEPAL.

El Cuadro 1 muestra que los países de mayor desarrollo, principalmente europeos (Grupo I), y los de menor desarrollo, principalmente centroamericanos (Grupo V), tienen las menores inflaciones promedio. Por otro lado, la diferencia entre las inflaciones promedio de los países centroamericanos y las de los latinoamericanos de desarrollo intermedio (Grupo IV) es siempre muy nítida. No ocurre lo mismo con la comparación entre los países periféricos europeos (Grupo II) y los más desarrollados. Ahí las diferencias son menores y es discutible si existe una diferenciación sistemática previa a 1973.^{3/} En cualquier caso, se percibe la existencia de una diferenciación que, en lo fundamental, precede a la crisis actual y que permanece, con una simetría mayor, en los últimos diez años.

^{3/} Augusto Mateus en el Coloquio de Caracas nos advirtió que sus estudios sobre la experiencia europea obligan a considerar la situación anterior a 1973 como distinta a la posterior a esa fecha. Agradezco también los aportes de Daniel Bessa.

Nuestro interés inmediato es ubicar al Perú en el interior de esa estructura y sugerir la existencia de factores estructurales, inmersos por el momento al interior del término "grado de desarrollo" y de gran relevancia para diagnosticar de manera más completa y profunda la inflación nacional.

Las constataciones anteriores nos llevan, además a caer en la conocida tentación de transformar una evidencia estructural sobre el "lugar" de un país en la economía internacional en una hipótesis sobre la "ruta" probable de desarrollo futuro. Como siempre en estos casos, ningún país en particular transcurre estrictamente por las rutas prefijadas pero es difícil, desde un país como el Perú, no considerar que una serie de rasgos de la economía y de la sociedad de los países inflacionarios del Cono Sur están "adelante" y no sólo al costado. A nuestro juicio sería absurdo contraponer totalmente la contemporaneidad y el atraso. Si bien es cierto que el avance de los primeros ha destruido parcialmente el camino recorrido también se establecen nexos de arrastre en el desarrollo que contribuyen a reproducir, también parcialmente, el tipo de estructura socio-económica y los valores propios de las sociedades que tomaron la delantera.

El lugar peruano en la estructura inflacionaria internacional sugeriría la existencia de fuerzas inflacionarias independientes de la gran crisis que azota en mayor o menor medida todos los países y que tiene sus propios efectos en el Perú. Además, una ruta que orienta el desarrollo peruano hacia la estructura de los países del Cono Sur incorporaría factores inflacionarios también independientes de la crisis actual. De ser así, el riesgo inflacionario no está solamente en no avanzar, también lo está en recorrer rutas inflacionarias de desarrollo económico social así como modelos políticos

ya experimentados en América Latina.

A la predisposición inflacionaria propia del grado de desarrollo alcanzado se estaría añadiendo el impacto de la crisis capitalista mundial. En otros términos, la aceleración inflacionaria peruana tendría dos componentes: uno común al conjunto de países occidentales y otro propio del grado de desarrollo capitalista alcanzado, esto es, de la actual estructura productiva nacional. Ambos componentes, expresan una sola realidad, cual es, el tipo de crisis que corresponde a cada tipo de país.

El enfrentamiento de la aceleración inflacionaria requeriría entonces algo más que neutralizar el impacto de las circunstancias mundiales. También sería necesario innovar en lo que se refiere a la estructura económica y, de paso, a la ruta del desarrollo futuro. La necesidad de un enfoque más profundo se confirma cuando la evidencia empírica sobre la relación entre inflación y crecimiento, balanza de pagos, inversión, déficits fiscales, etc. parece no arrojar conclusiones contundentes hasta antes de la aceleración inflacionaria actual.^{4/} En lo que sigue vamos a contrastar, para el caso peruano, la experiencia previa y posterior a 1973 con el fin de detectar las rupturas y continuidades del proceso inflacionario contemporáneo.

^{4/} Ver la exhaustiva evaluación de los casos argentino, brasileño, chileno y uruguayo hasta antes de la actual hiperinflación en Felipe Pazos, Medidas para detener la inflación crónica en América Latina, CEMLA, México 1969.

II. Aceleración Inflacionaria y Crisis Productiva

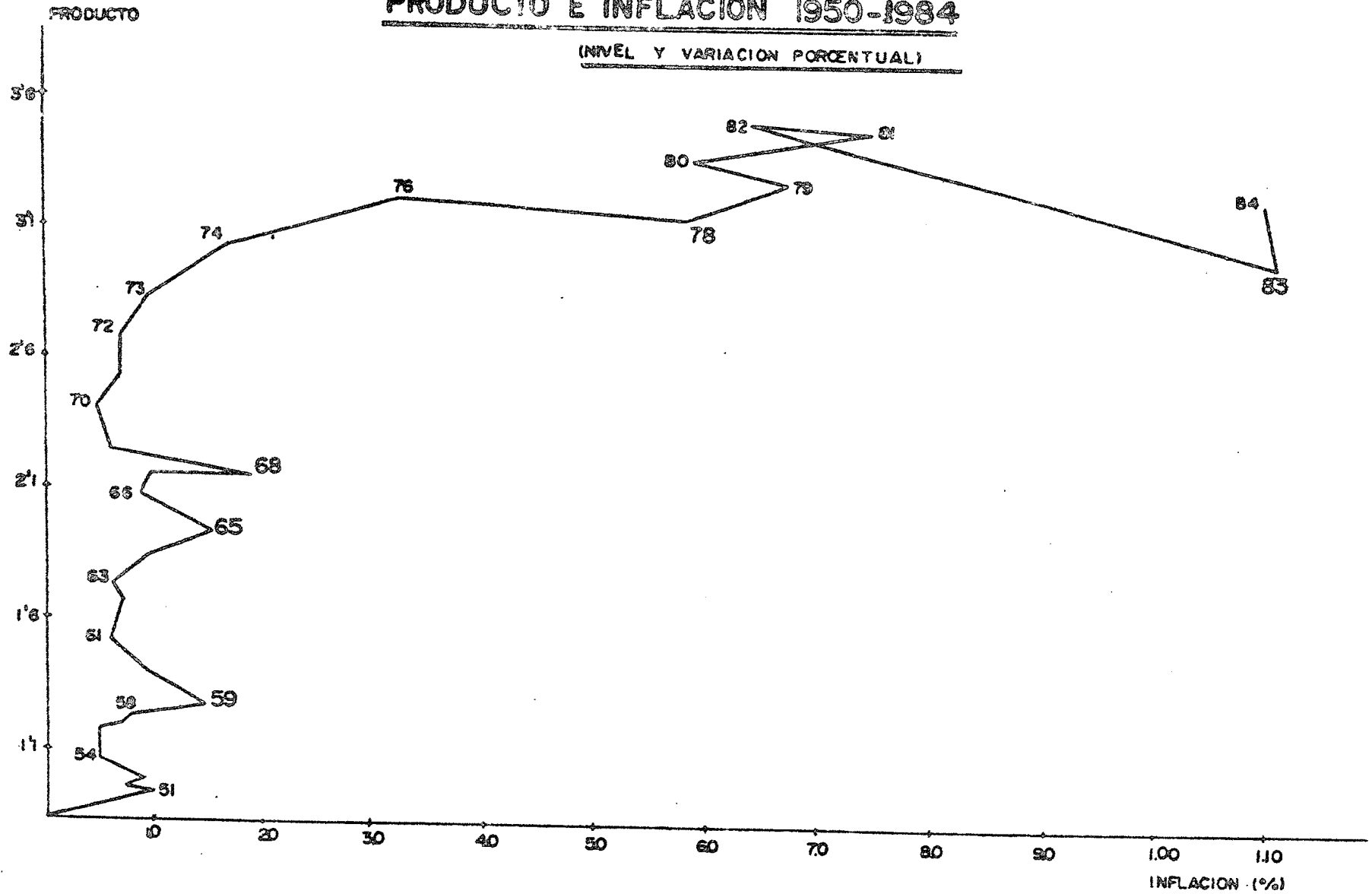
El nivel de inflación y su aceleración reciente parecen estar, como lo hemos recordado en el acápite anterior, vinculados a factores estructurales. Sin embargo, también están ambos claramente relacionados con el reducido dinamismo de la producción característico de la gran crisis de la última década.

La aceleración inflacionaria en la última década constituye una clara ruptura con el pasado en lo que se refiere a la relación entre crecimiento productivo e inflación. El Gráfico 1 pone en evidencia la existencia de dos grandes períodos. Hasta aproximadamente 1973 el nivel del producto se eleva sin alterar sustancialmente el nivel promedio de inflación a largo plazo. Las relativamente pequeñas elevaciones en el nivel de inflación eran revertidas rápidamente. En el segundo gran período, por el contrario, la inflación se eleva enormemente y sin retorno a niveles previos y además, sin que se altere significativamente el nivel del producto. De ahí la forma de "L" invertida que tiene la curva inflación-producto. La aceleración inflacionaria peruana está incuestionablemente ligada a la crisis de la producción.

La observación de las variaciones de corto plazo al interior de cada uno de los períodos largos revela diversas pautas de comportamiento de la relación inflación-producto. En el primer gran período se registran varios momentos de crecimiento con inflación (1955-1959 y 1963-1965 entre los principales), así como otros de crecimiento con reducción de la inflación -- (1953-1955, 1959-1961, 1965-1966 y 1968-1969). Hay además, algunos períodos en los que el crecimiento ocurre sin variación apreciable del nivel inflacio

GRAFICO N°1
PRODUCTO E INFLACION 1950-1984

(NIVEL Y VARIACION PORCENTUAL)



nario (1961-1963 y 1969-1972).

En el período de aceleración inflacionaria también se observan diversas pautas. La más destacada es, sin duda, la que se registra en 1977-1978 y en 1982-1983. En ambos casos, el aumento de la inflación ocurre con un deterioro en el nivel del producto. La otra peculiaridad destacable es la re-lativamente prolongada expansión simultánea del producto y de la inflación - desde 1973 hasta 1976. Es justamente, el momento de transición entre los - dos grandes períodos señalados.

Además de indicar la variada relación entre el signo del cambio en el producto y el signo positivo o negativo de la variación en la inflación nos interesa, en una primera perspectiva, establecer la relación entre esa variación en la inflación y la rapidez del crecimiento del producto. Entre 1950 y 1974 se puede comprobar que los crecimientos del producto que están asociados con reducciones en la tasa de inflación son, mayoritariamente, crecimientos rápidos, esto es, mayores al promedio histórico. En 1953-54, 1959-61 y 1965-66 se registra esta combinación de situaciones. Un crecimiento lento - con reducción en inflación sólo se registra en 1968-69. Por el contrario, los crecimientos del producto asociados a elevaciones sustanciales de la in-flación son mayoritariamente lentos. Tal es el caso de los períodos que de-sembocan en crisis de crecimiento, 1955-1959 y 1966-68. Sin embargo, un caso de crecimiento rápido con elevación apreciable de la inflación fue 1963-64 y luego en la transición a la aceleración inflacionaria, 1971-74.

Si a falta de indicadores confiables sobre el desempleo y la capacidad instalada ociosa utilizamos la distancia entre el nivel del Producto Bruto -

Interno y su nivel potencial, tenemos una tercera perspectiva de la relación que nos ocupa en este acápite. Los más altos niveles de inflación tienden a ocurrir cuando la distancia ("desempleo") es mayor. Ello es particularmente exacto en 1953 y 1959. En la década de los 1960s la nitidez es algo menor - pues la desviación máxima ocurre en 1968-69 mientras que las mayores inflaciones se registran poco antes, en 1967-68. Después de 1973 el "desempleo" aumenta y la tasa de inflación también como se registra en la parte inferior del Gráfico 2. En este Gráfico se pueden apreciar también los momentos de aumento en el crecimiento de los precios (1956-59, 1963-65, 1966-68 y 1970-74) así como los períodos de crecimiento rápido del producto (pendiente positiva en dirección descendente y pendiente negativa en dirección ascendente) ó crecimiento lento (los casos inversos). Se percibe además, que el lugar de "partida y retorno" de la inflación y el "desempleo" está ubicado entre inflaciones de 5 y 7% y "desempleos" de 7 y 12%. Entre esas coordenadas se encuentran la mitad de los puntos anteriores al shock petrolero y a la aceleración inflacionaria. Podríamos considerarlo el lugar estructural previo a la aceleración inflacionaria.

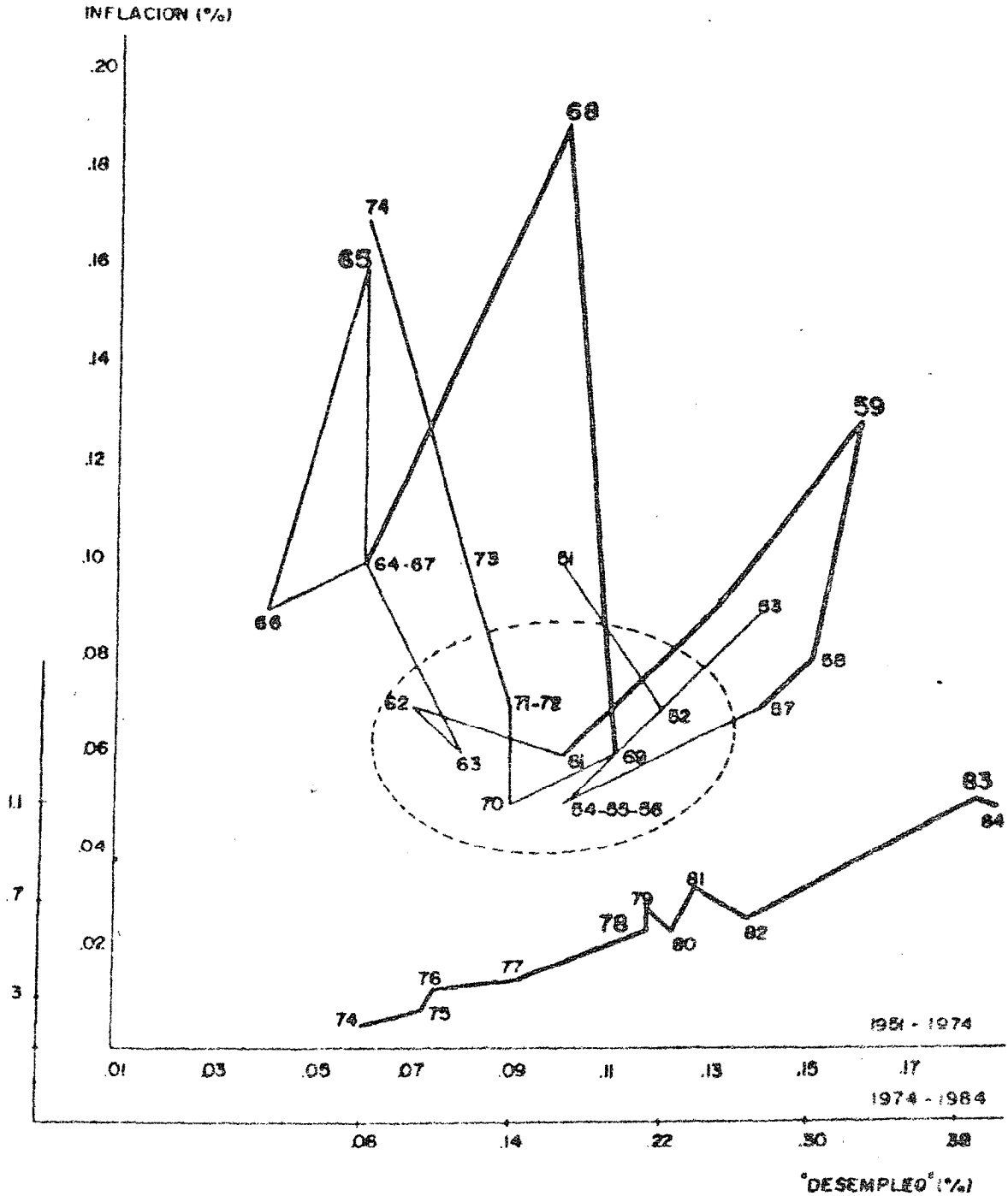
III. Aceleración Inflacionaria, Tasa de Cambio, Salarios y Dinero

La relación entre devaluación e inflación tiene varios rasgos destacables. (Véase Gráfico 3). El primero cronológicamente es que las devaluaciones de la primera mitad de los años 1950s están vinculadas a un proceso antinflacionario. Entre 1951 y 1954 predomina una relación negativa entre las variaciones en la devaluación y en la inflación (Ver Gráfico 3). El segundo es que a fines de esa misma década y de la siguiente se forman dos "lazos" - de pendiente positiva más alta en el caso de las devaluaciones de fines de

GRAFICO N°2

INFLACION Y DESEMPLEO 1951-1984

(TASAS DE CRECIMIENTO)

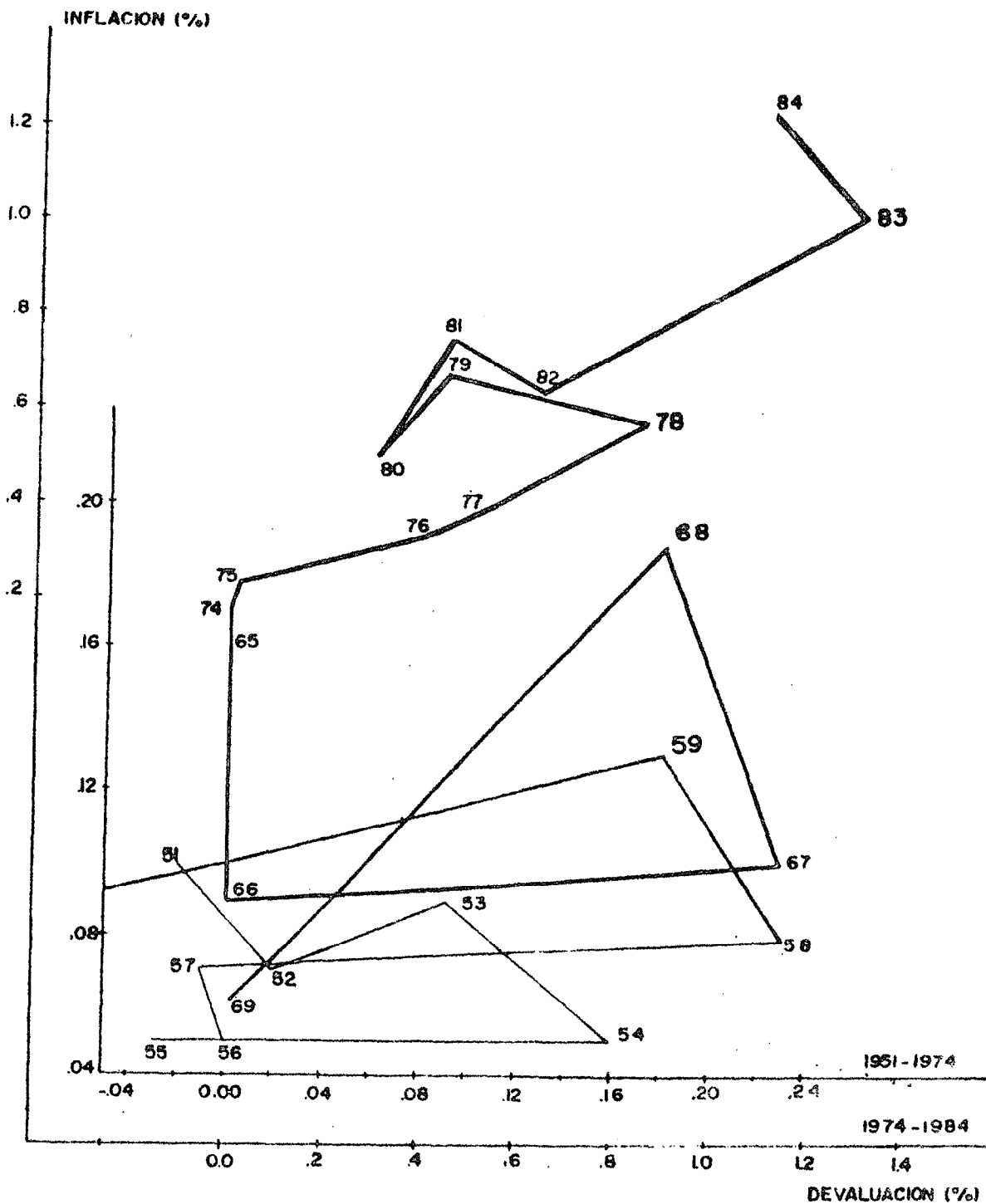


FUENTE: INE-BCR

GRAFICO N° 3

INFLACION Y DEVALUACION 1951-1984

(VARIACION PORCENTUAL)



FUENTE: INE-BCR

Los 1960s. Esta tendencia, previa a la aceleración inflacionaria, se agudiza durante los últimos diez años. La permanencia de las devaluaciones impide que se vuelvan a cerrar la especie de lazos que se mencionaron antes y hace que la relación inflación-devaluación tenga una trayectoria dominada por las expansiones de ambas. El tercer rasgo de interés inmediato corresponde al período transicional, aunque no exclusivamente. Nos referimos al período 1970-1974, y se podría incluir 1975, en el cual la inflación se eleva sin que se altere la tasa de cambio y por lo tanto, tampoco la devaluación. Esto también sucede antes en 1963-65. Ambos corresponden a momentos de crecimiento productivo relativamente acelerado. (Ver Gráfico 2). En el último caso mencionado se retorna a niveles inferiores de inflación mientras que en el de los 1970s la elevación de la inflación constituye el punto de partida del proceso de aceleración inflacionaria contemporánea.

La trayectoria de la relación entre inflación y los cambios en el salario nominal de los últimos 25 años tiene también las tres fases detectadas anteriormente. La diferencia entre el comportamiento de estas variables en cada una de ellas no impide la predominancia de una relación directa entre la aceleración inflacionaria (crecimiento o decrecimiento de la inflación) y la aceleración salarial (crecimiento o decrecimiento de la variación de los salarios nominales). Sólo en 1964-65 y 1973-75, años de significativo crecimiento del producto y de la inflación, se encuentran relaciones claramente negativas. Es de destacar que estos procesos inflacionarios ocurren no sólo contra el impulso de la desaceleración salarial sino, como vimos antes, también sin variación en la tasa de cambio.

Hasta 1970 se observan dos grandes fluctuaciones de aceleración y freno de ambas variables en las dos crisis mayores previas a la actual. En

1958-60 se producen dos cambios drásticos y en dirección opuesta en la inflación y en la variación de los salarios. Lo mismo ocurre, pero de manera ampliada en el período 1967-69. En el Gráfico 4 esta evolución se registra como dos "puntas de flecha" con pendiente positiva.

En otros momentos, menos inflacionarios, se registran también grandes y opuestos cambios en la variación de los salarios sin que la inflación se altere de manera significativa. Tal es el caso sobre todo en 1969-71.

Una pauta de comportamiento diferente se observa entre 1971 y 1977 cuando se registra un proceso zigzagueante y ascendente (inflación creciente sin gran variación en el incremento del salario nominal promedio).

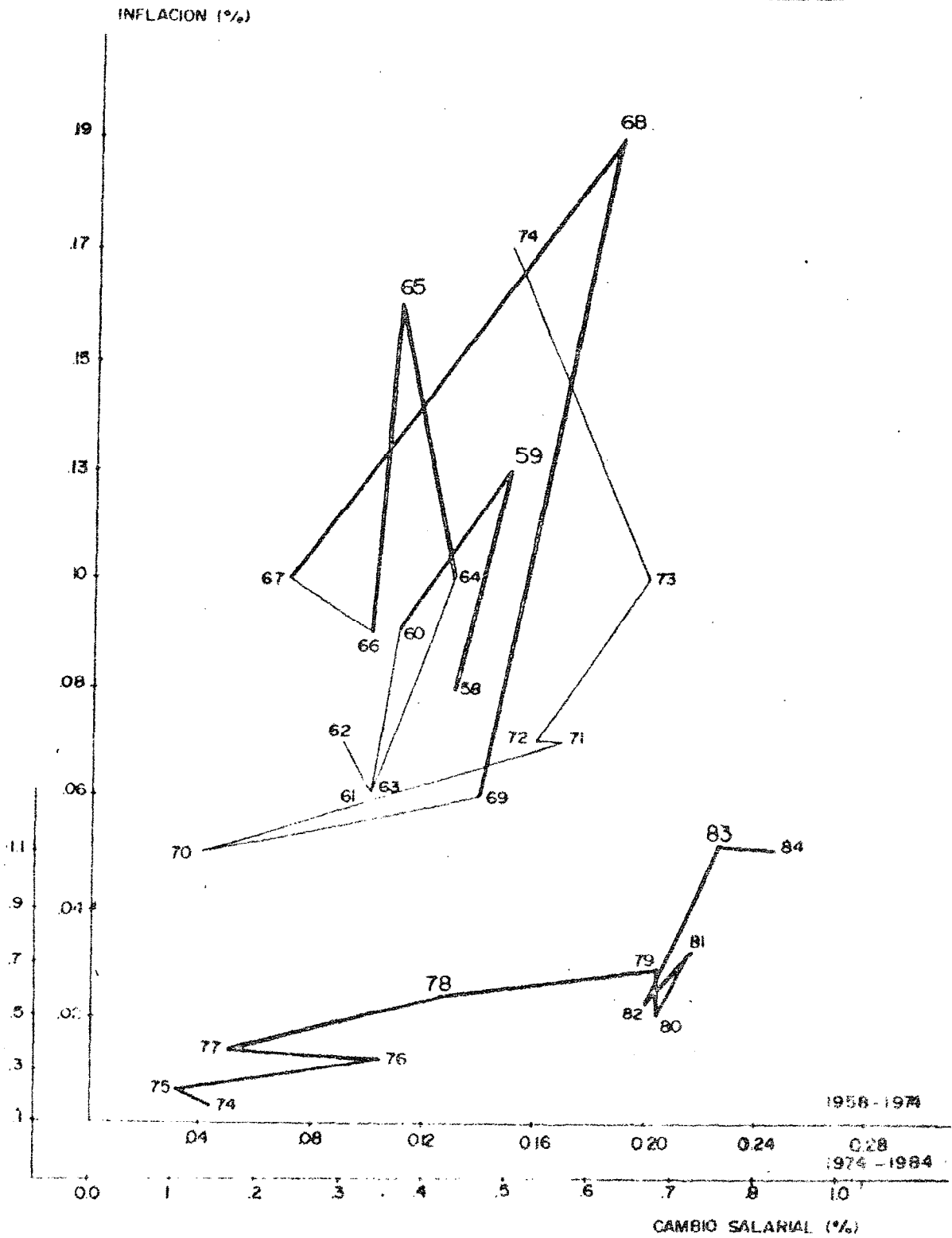
Finalmente, en 1978-79 y en 1983 se registra un gran crecimiento simultáneo de la variación de los salarios y de la inflación. En medio durante el período 1979-1982, cuando el boom exportador frena la crisis momentáneamente, no se registran cambios importantes en ninguno de los dos indicadores.

La evolución entre 1960 y 1984 de los cambios conjuntos en la inflación en las variaciones de la cantidad de dinero (M_1) tiene también tres pautas básicas. La primera hasta 1971 se caracteriza por el predominio absoluto de una evolución inversa entre ambos cambios. Salvo en 1963-4 en los 10 casos restantes la pendiente $\frac{A(DM_1)}{A(DP)}$ es negativa (Ver Gráfico 5). La inflación se eleva cuando los incrementos en la cantidad de dinero se reducen y viceversa.

GRAFICO N°4

INFLACION Y SALARIOS 1958-1984

(VARIACION PORCENTUAL)

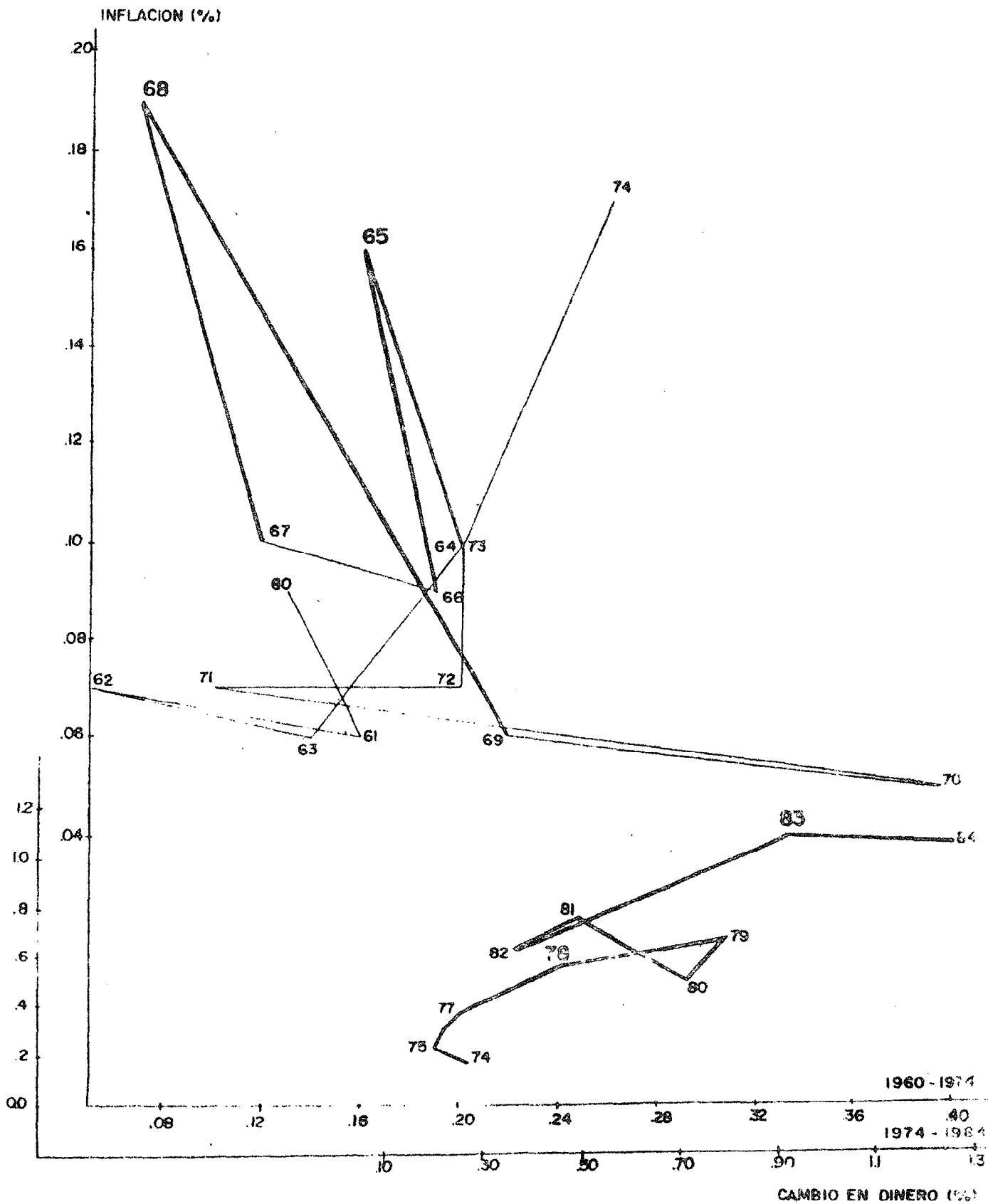


FUENTE: INE-BCR

GRAFICO N° 5

INFLACION Y DINERO 1960-1984

VARIACION PORCENTUAL



Una segunda pauta es la que se registra entre 1972 y 1977. En este período la inflación se eleva de una manera zigzagueante, esto es, sin alteración sustancial del nivel promedio de incrementos en la cantidad de dinero. Finalmente, desde 1977 hasta 1979 y desde 1982 a 1983 hay grandes incrementos en el crecimiento del dinero con elevaciones simultáneas en la inflación. Sin embargo, en la fase de la aceleración inflacionaria, el mantenimiento de altos incrementos en el crecimiento del dinero se traduce en aumentos cada vez menores de la inflación. La pendiente registrada se reduce llegando incluso a ser cero en 1983-1984.

En resumen hemos encontrado tres períodos marcadamente distintos en la experiencia inflacionaria peruana. Hasta comienzos de la década de los años 1970s la aceleración inflacionaria está, en lo fundamental directamente vinculada a aceleraciones momentáneas de la tasa de cambio, está inversamente relacionada a elevaciones del crecimiento del dinero y directamente vinculada a las variaciones en el cambio de los salarios nominales.

En la primera mitad de la década pasada la aceleración inflacionaria ocurre sin aceleración devaluatoria, sin aceleración dineraria y sin aceleración salarial.

Finalmente, desde mediados de los 70s hasta la actualidad esa aceleración inflacionaria es mayor y está directamente relacionada con las tres aceleraciones señaladas en el párrafo anterior. La crisis actual parece haber ordenado y vinculado más estrechamente la inflación con las principales variables macroeconómicas.